

La conversión del Apóstol Pablo

Lo que pasó y el por qué de las diferencias entre relatos

En el libro de los Hechos encontramos tres veces la historia de la conversión del apóstol Pablo. Primero encontramos un corto bosquejo preparado por Lucas (Hechos 9) y luego, en dos ocasiones, Pablo mismo describe su conversión, primero a un enojado grupo de judíos (Hechos 22) y luego al gobernador Festo y al rey Agripa (Hechos 26). También encontramos breves referencias a la conversión de Pablo en algunas de sus epístolas.

La conversión de Pablo

Podemos reconstruir los eventos alrededor de la conversión de Pablo al comparar estos diferentes relatos (ver Tabla 1). Deducimos que Pablo iba camino a Damasco persiguiendo a los cristianos. Cerca del medio día, una luz muy brillante lo rodeó y cayó al suelo. Vio al Señor Jesús. El Señor le habló. Pablo le escuchó, le entendió y le respondió. Este corto y extraordinario encuentro marcó la conversión de Pablo. Antes de su conversión, Pablo perseguía a los Cristianos y lo hacía con su conciencia limpia, creyendo que sus actos agradaban a Dios (Hechos 23:1). Claro que el Señor valora una conciencia limpia, pero la conversión de Pablo nos enseña que no basta con tener una conciencia limpia, que nuestros sinceros y mejores esfuerzos pueden ser desagradables a Dios.

Curiosamente, ni el Señor Jesús ni Ananías le dijeron a Pablo: "Repite esta oración de fe conmigo". No le pidieron ponerse de pie en una reunión, ni alzar su mano, ni firmar un papel. Claro que es muy posible que alguien nazca de nuevo por medio de una "oración de fe," pero debemos tener cuidado de no insistir en cierto "formato de conversión." Cada testimonio es diferente. Pero todas las historias de conversión tienen algo en común: un encuentro con el Señor Jesús. Nos damos cuenta de que somos pecadores, empezamos a entender porqué Jesús tuvo que morir en aquella cruz, nos sentimos atraídos a Él, nos arrepentimos, pedimos Su gracia y Su perdón, invitamos a Jesús a entrar en nuestro corazón, nos entregamos y nos rendimos al Señor. ¿Ha tenido usted un encuentro con el Señor Jesús? Después de su conversión, Pablo recibió instrucciones adicionales. El Señor Jesús también tiene planes para nuestras vidas y prepara buenas obras para nosotros. "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:8-10). Durante los

siguientes tres días de oscuridad, Pablo tuvo tiempo para pensar, ayunar y orar, una oportunidad para buscar a Dios y considerar las consecuencias prácticas de su conversión.

El cambio de su nombre de Saulo a Pablo no está relacionado con su conversión. Saulo es su nombre Hebreo de nacimiento y Pablo es su nombre Romano (en Latín: Paullus). Lucas, quien escribió el libro de los Hechos, empieza a usar el nombre "Pablo" a partir de Hechos 13:9, pues este es más apropiado al describir eventos ocurridos mayormente entre gentiles.

¿Hay una contradicción?

Pablo no viajaba solo. Él iba con un grupo que lo ayudaría a buscar y arrestar a los cristianos en Damasco para llevarlos prisioneros a Jerusalén. Pero exactamente, ¿qué vieron y escucharon sus compañeros? Al leer por primera vez los relatos de la conversión parece que hubiera una contradicción. En Hechos 9:7 se nos cuenta que ellos escucharon la voz, pero no vieron a nadie. En Hechos 22:9 leemos que sus compañeros vieron la luz, se espantaron, pero no oyeron (Reina Valera: "entendieron") la voz del que hablaba a Pablo. También nos preguntamos, ¿Por qué difieren las palabras de Jesús a Pablo entre las tres narraciones de su conversión? exploremos estas inquietudes en orden.

¿Qué vieron los compañeros de Pablo?

Comparando los tres relatos de la conversión de Pablo que encontramos en el libro de los Hechos, es evidente que los compañeros de Pablo notaron algo extraordinario. Pablo y sus compañeros vieron una luz radiante y todos cayeron al suelo. Sin embargo, Pablo vio además al Señor Jesús. Sus compañeros no.

- Explicación 1: Algunos sugieren que Pablo fijó sus ojos en la luz brillante y vio al Señor Jesús allí. Sus compañeros vieron la luz, pero se escondieron de ella. Esto explica por qué Pablo quedó ciego. En cambio sus compañeros, que no miraron la luz directamente, no quedaron ciegos.
- Explicación 2: Se necesita un milagro para ver al Señor Jesús glorificado. Solamente después de la oración de Eliseo, los ojos del su siervo fueron abiertos y "vio" algo del mundo espiritual (2 Reyes 6:17). Sólo después de que "sus ojos fueron abiertos", los dos discípulos que viajaban a Emaús reconocieron al Señor resucitado (Lucas 24:31). De la misma manera, Pablo y sus compañeros vieron la luz, pero el Señor escogió revelarse sólo a Pablo y no a sus compañeros. La ceguera de Pablo fue una manera en que el Señor trató con su autosuficiencia, haciéndole temporalmente débil y dependiente de otros.

¿Qué escucharon los compañeros de Pablo?

¿Escucharon los compañeros de Pablo una voz? En Hechos 9:7 leemos que los compañeros oyeron " a la verdad la voz". En Hechos 22:9 leemos que los compañeros "no entendieron la voz". En el texto griego original este versículo dice que los compañeros "no oyeron la voz". La pregunta es: ¿Escucharon o no escucharon una voz? ¿La voz de Jesús o la de Pablo?

- Explicación 1: En toda conversación hay, por lo menos, dos voces. En Hechos 9:7 se nos cuenta que los compañeros de Pablo oyeron "la voz", pero no especifica la voz

de quién. Algunos sugieren que, como la conversación era entre Pablo y el Señor Jesús, solamente Pablo escuchó la voz del Señor, y sus atónitos compañeros sólo escucharon la voz de Pablo. Ellos oyeron la voz (de Pablo), pero no vieron a nadie. Hechos 22:9 declara específicamente que los compañeros de Pablo no oyeron la voz del que hablaba con Pablo (según el texto griego). Ellos oyeron la voz de Pablo, pero no la voz del Señor.

- Explicación 2: Quizá una interpretación más natural aparece al notar que la palabra griega que es traducida como “voz” es también usada para referirse a “sonido” o “ruido”. Por ejemplo, Pablo dice que diferentes instrumentos musicales tienen una “voz” distinta, esto es, un “sonido” diferente (1 Corintios 14: 7-8). El viento tiene una “voz”, es decir, un “sonido” (Juan 3:8). Un molino tiene una “voz”, o sea, produce un “sonido” ó “ruido” (Apocalipsis 18:22). Teniendo en mente el significado de “voz” en estos ejemplos, Hechos 9 y 22 se acoplan fácilmente. Cuando el Señor habló a Pablo en voz alta, los compañeros escucharon el “sonido” de la voz del Señor (Hechos 9:7) pero no la “voz” del Señor (Hechos 22:9). Esta es la explicación adoptada en la Versión Reina Valera, pues tradujeron el griego “no oyeron la voz” al castellano “no entendieron la voz” (Hechos 22:9). Esta situación es similar a la ocasión cuando el Padre habló desde los cielos en Juan 12:29: “Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado”. Escucharon una voz pero no la entendían.

Estos detalles nos enseñan algo bien importante: De Pablo aprendo que Dios ve y responde a aquellas personas que con corazón sincero buscan agradarle. El Señor Jesús ve, escucha y se interesa en cada persona de manera individual. Él ama y desea trabajar con usted y conmigo como personas individuales. Cuando la Palabra de Dios es predicada en una congregación, el Señor Jesús puede hablarme pero medio de esas palabras. De los compañeros de Pablo aprendo que yo puedo estar cerca al lugar donde el Señor Jesús está hablando y todavía perderme el mensaje. Puedo ver y sentir que algo especial ocurre cerca de mí, y todavía no estar consciente de la presencia del Señor.

¿Qué palabras escuchó Pablo del Señor Jesús?

En cada uno de los tres relatos de conversión, el diálogo entre el Señor Jesús y Pablo es presentada de un manera un poco diferente (ver Tabla 2). Recordemos que el Señor habló a Pablo en el idioma hebreo. Pero el libro de los Hechos fue escrito en otro idioma, el griego. Hay distintas maneras de traducir la misma idea, lo que podría explicar algunas de las diferencias de palabras entre un relato y otro. Pero las diferencias principales llegan a ser claras cuando se considera el propósito de la narración. Las diferencias tienen que ver con énfasis. Qué detalles se incluyen en la narrativa y cuáles no, depende de los intereses y necesidades del público. Por ejemplo, cuando Pablo usó la historia de su conversión para explicar su cambio y su misión ante una enojada multitud de judíos (Hechos 22), usó términos judíos como “el Dios de nuestros padres”, y enfatizó las credenciales judías de Ananías, una importante figura en la conversión del apóstol.

Cuando Pablo compartió la historia de su conversión al Gobernador Festo y al Rey Agripa, su propósito era mas evangelístico y el tiempo que tenía disponible para hablar limitado (Hechos 26). Por lo tanto en esta narrativa el apóstol enfatiza la gran misión que le fue confiada por el Señor Jesús (aquí Pablo no distingue aquí entre las palabras que le fueron

dichas directamente por el Señor y las que le fueron dichas por medio de Ananías). Pablo enfatizó que la esperanza que él proclamaba no era nada nuevo. Pablo omitió en este relato lo que consideraba secundario para lograr su objetivo. De ahí que no menciona su ceguera ni a su milagrosa sanidad. De hecho, la participación de Ananías se excluye por completo. Nuestro testimonio personal puede ser una manera muy poderosa de ilustrar cómo el Señor trabaja con nosotros los humanos. ¿Ha compartido con otros algo de su historia de conversión? ¿Ha compartido con otros lo que el Señor está haciendo en su vida? Aún nuestras luchas y errores pueden ser usados por Dios para animar a otros... ¡si los compartimos!

¿Cuándo recibió el Apóstol Pablo al Espíritu Santo?

El Señor Jesús le dijo a Ananías que visitara a Pablo para que Pablo recuperara su vista, para que fuese lleno del Espíritu Santo y para comunicarle el llamado de Dios para su vida. Aunque con miedo, Ananías reconoció la realidad del encuentro personal de Pablo con el Señor Jesús, esto es, su conversión, y se dirigió a él diciendo “hermano Pablo”. ¿Había Pablo ya recibido al Espíritu Santo? Lo más seguro es que sí. En el período de transición entre el judaísmo y el cristianismo encontramos algunas personas que reciben el Espíritu de Dios después de su conversión (Hechos 19:2), pero el apóstol explica que lo normal es que se recibe el Espíritu Santo en el momento de su conversión, “habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13). Por eso Pablo aclara que: “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). No hay tal cosa como un Cristiano sin el Espíritu Santo. Si usted ha creído en el Señor Jesús, si ha nacido de nuevo, en usted mora el Espíritu Santo. Es un hecho, no una experiencia ni un sentimiento. Pero, dada la tarea que el Señor Jesús confió a Pablo por medio de Ananías, era necesario que el apóstol fuera “lleno del Espíritu Santo”. Esto es algo que cada cristiano necesita para poder orar, adorar o servir a Dios (Efesios 5:18). Yo lo necesito, usted lo necesita. ¿Quiere usted que el Espíritu de Dios le guíe? ¿Está buscando ser lleno del Espíritu Santo? Esta es una experiencia práctica, disponible a todo creyente.

¿Porqué fue bautizado el apóstol Pablo?

Después de encomendarle a Pablo la misión apostólica, Ananías agregó, “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). ¿Acaso quería decir Ananías que Pablo necesitaba ser bautizado para el perdón de pecados? Una declaración previa hecha por apóstol Pedro el día del Pentecostés también da esta impresión: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Tal vez la gente en el día del Pentecostés necesitaba un mensaje especial. Pero después, el apóstol Pedro deja muy claro que el perdón de pecados es por fe y no a través del bautismo. Pedro explica: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados” (Hechos 3:19). Aquí vemos el perdón de pecados sin referencia al bautismo. Más adelante, Pedro explica lo mismo a un grupo de gentiles: “De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10:43).

Algunas traducciones dan la impresión de que en Hechos 22:6 Ananías le está dando a Pablo en 4 órdenes independientes. Pero la construcción gramatical sugiere que las órdenes vienen en dos pares: “Levántate y bautízate”, y “lava tus pecados, invocando su nombre”. Para este último par de órdenes, “lava tus pecados, invocando su nombre”, encontramos

fuerte soporte en las Sagradas Escrituras. Pablo mismo enseñó que “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13). Después de la realidad de la conversión interior de Pablo, siguió el acto simbólico exterior del bautismo en agua. Luego de que los ojos de Pablo fueron abiertos, se levantó y fue bautizado, probablemente por Ananías (Hechos 9:18). ¿Es usted un Cristiano que aún no ha sido bautizado? Si este es el caso, su situación actual no es normal. Así como Pablo, ¡usted debe levantarse y ser bautizado!

Conclusión

Una revisión cuidadosa de las referencias bíblicas acerca de la conversión del apóstol Pablo confirma que todas están en completa armonía. Nuestro Señor es muy recursivo en las diversas maneras que escoge para hablar a nuestros corazones. Algunas veces, cómo en la historia de la conversión de Pablo, Él escoge quebrantar nuestra bien intencionada, frenética y agitado vida religiosa con una intervención especial y hasta a veces dolorosa. Algunas veces nosotros también necesitamos un “pare” en el camino, un tiempo de forzada quietud para que escuchemos la voz del Señor, para que podamos ser ministrados por otros, para que podamos recibir del Señor nueva dirección para nuestra vida o ministerio. ¿Siente usted que en estos días el Señor le está tratando de hablar? El Señor Jesús desea, no solamente salvarnos, sino también cambiarnos y usarnos en un pequeño rincón de su macro-plan. ¿Queremos realmente escuchar su voz?

Felipe Nunn
Mayo 2009
Eindhoven, NL

Traducido por: Heydi Trejos Contreras

Fuente: www.philipnunn.com

Tabla 1: Referencias a la conversión del apóstol Pablo

Referencia bíblica	Qué le pasó a Pablo	Qué le pasó a los compañeros de Pablo	Otras observaciones
Hechos 9 Relato histórico de Lucas	Vs.3: Vio una luz Vs.4: Cayó al suelo Vs.4: Oyó y entendió una voz Vs.5: Habló con el Señor Vs.27: Vio y habló con el Señor	Vs.7: Oyeron una voz Vs.7: No vieron a nadie	Vs.3: Iban camino a Damasco
Hechos 22 Relato de Pablo dirigido a un grupo de judíos	Vs.6: Vio una luz brillante Vs.7: Cayó al suelo Vs.7: Escuchó una voz que le hablaba	Vs.9: Vieron una luz Vs.9: No oyeron la voz (Reina Valera: "No entendieron la voz")	Vs.6: Era mediodía Vs.6: Estaban en el camino cerca de Damasco Vs.11: La luz cegó a Pablo
Hechos 26 Relato de Pablo dirigido al gobernador romano Festo y al rey judío Agripa	Vs.13: Vio una luz brillante Vs.14: Cayó al suelo Vs.14: Escuchó una voz que le hablaba	Vs.13: También vieron la luz (la luz los rodeó) Vs.14: Cayeron al suelo	Vs.13: Era mediodía Vs.13: La luz era más brillante que el sol Vs.14: La voz habló en el idioma hebreo
1 Corintios 9 Pablo defiende su apostolado	Vs.1: "¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?"		
1 Corintios 15 Pablo escribiendo sobre la resurrección de Cristo	Vs.8: "Y al último de todos... me apareció a mí"		
Gálatas 1 Pablo defendiendo su llamado	Vs.15: Fue llamado por Dios Vs.16: Fue comisionado por Cristo para predicarle a los gentiles		
1 Timoteo 1 Pablo explica la gracia y misericordia de Dios	Vs.12: Cristo Jesús lo puso en el ministerio		

Tabla 2: Las palabras del Señor Jesús a Pablo en su conversión

Hechos 9	Hechos 22	Hechos 26
Bosquejo de la historia de conversión	Historia detallada de la conversión	Historia abreviada de la conversión
Narración histórica de Lucas	Relato de Pablo dirigido a un grupo de judíos	Relato de Pablo dirigido a Festo y Agripa
Vs.4: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"	Vs.7: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"	Vs.14: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón"
Vs.5: "¿Quién eres, Señor?"	Vs.8: "¿Quién eres, Señor?"	Vs.15: "¿Quién eres, Señor?"
Vs.5: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues"	Vs.8: "Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues"	Vs.15: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues"
	Vs.10: "¿Qué haré, Señor?"	
Vs.6: "Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer"	Vs.10: "Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas"	Vss.16-18: "Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados"
Vs.17: Ananías pone sus manos sobre Saulo	Vs.13: Ananías se acercó a Saulo	
Vs.17: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo"	Vs.13: "Hermano Saulo, recibe la vista"	
Vs.18: "Al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista"	Vs.13: En aquella misma hora recobró la vista y miró a Ananías	
	Vs.14-16: "El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre"	Nota: No se menciona la ceguera de Saulo, la visita de Ananías, su sanidad ni su bautismo
Vs.18: Luego se levantó y fue bautizado		